

DESCRIPCION
y puntual noticia
fiesta, alegres re-
aplausos, con que se
les, y deseados casa-
res Principes de Es-
en la Ciudad de Ba-
año de



VERDADERA,
de la solemnissima
gocijos, y festivos
celebraron los Rea-
mientos de los seño-
paña, y los Brasiles,
dajoz, este presente
1729.

Siguendo el rumbo dichofo
 de esta novedad tan Regia,
 que publican los vivientes
 fer de España la primera:
 En Enero à quince dias,
 año presente, que enseña
 fer de mil y setecientos
 y veinte y nueve la cuenta,
 lleguè pleno de contentos
 à una Ciudad Estremeña,
 que de aparatos festivos
 formaba maquinas bellas.
 A Badajoz lleguè, digo,
 en ocasion que el Planeta
 Quinto Monarca de España
 (q Dios guarde en muchas medras)
 en su Real marcha venia
 derramando su franqueza
 alivios al afligido,
 y al encarcelado suelta.
 En diez y seis entrò el Rey
 en esta de Marte Fuerza,
 para hallarse con su Corte
 en las felices entregas,
 que de union matrimonial
 de los Principes se esperan.
 Traxo el Inclyto Philipo,
 para esta Funcion excelsa,
 la Coronada Farnesio,
 la peregrina belleza
 de sus dulces tiernos hijos,

juntamente las Donzellas,
 y Nobles de su Real Casa:
 tambien vino en su afsistencia
 quatro Embaxadores sabios,
 y afsimismo la Eminencia
 del Señor Cardenal Borja,
 como tambien la Grandeza
 de veinte Grandes de España.
 Tambien vino à su obediencia
 las Reales Guardias de Corps:
 tambien catorze Duquesas,
 y una Provincia de Condes:
 vino tambien de Condesas,
 y de Titulos un Reyno,
 junto con esto quarenta
 diestros Musicos: y en suma
 fueron tantas las Marquesas,
 y tantos los Caballeros,
 tantos coches, y calefas,
 tanto, en fin, criado Noble,
 y en suma tanta ocurrencia,
 que commutandose Marte
 en toda venebolencia,
 hizo que las de metal
 furiosas bocas del etna,
 dixessen en salvas Reales,
 en forma, compàs, y regla:
 Viva el Gran Philipo Quinto,
 y viva España, en que impera,
 porque en estos Casamientos
 el empeño desempeña.

La Ciudad à un mismo tiempo,
viendo maquina, que eleva,
y los Reyes a su vista,
à la prevencion dispensa,
que derramen todos gustos,
y alegrías las trompetas,
regocijos los clarines,
aficiones las vihuelas,
jubilos las luminarias,
afecto el parche de guerra.
En fin, tanto fué el cariño,
con que a los Reyes obsequian,
que los varios instrumentos,
en armonicas cadencias,
cada qual en su idioma,
repetia con gran fiesta:
Vivan los Reyes de España
en tranquilidad perpetua.
Su Magestad (que Dios guarde),
conociendo con prudencia,
que este amor se encaminaba
en su obsequio con pureza,
à la Ciudad la dignò
con su benigna presencia,
sin otras muchas mercedes,
que concediò su elemencia.
Yo, viendo Principes tales,
y que mis animos eran
el ver de tan grande aplauso
la ultima diferencia,
passe à Caya, cuyo arroyo
con su corriente risueña
le dà fiel conocimiento
à la Nacion Portuguesa
de su dominio; y à España
del amplio, que fiel gobierna.
Aqui, pues, me puse atento
en la vigilante rexa
del balcon, que me promete
curiosidad, porque vea
el dichofo paradero
de esta funcion tan suprema.
A los diez y nueve dias
en que este aplauso se llega,

escucho frecuentes salvas:
mi vista al campo se siembra;
pasa a examen, y averigua,
que desde las diez y media,
hasta cinco de la tarde,
que todo el campo se puebla
de un labirinto de coches,
maquina tan grande, y bella,
que à la misma admiracion
con admiracion la dexa.
Tambien miro à los Soldados,
que ya en orden, y en trincheras
parecian con galones,
y con las varias libreas,
si no cinco mil claveles,
mas de seis mil Primavera.
De la parte de Juan Quinto,
que ya estaba en esta empreña
con todo su lucimiento,
reconociò mi advertencia,
matizadas sus tres mil
Militares Azucenas.
En efecto, en ambos Campos
mi cuydados brujulea
ver venir à los dos Quintos
al Palacio de madera,
que fabricaron en Caya
la ingeniosidad discreta
de España, y de Portugal
à costa de gran riqueza.
Iban los dos Soberanos
hechos soles, que las nieblas
de los disgustos, quedaban
al registrarlos, desechas.
Los Principes de ambos Reynos,
Luceros que paz engendran,
iban como quando el Sol
à la flor del campo alienta.
Los Duques tantos llevaban
diamantes, y perlas netas,
que dudè con justa causa,
si aquestos Señores eran
giros brillantes de Febo,
ò la tachonada Esfera.

Llegaron con este fausto
al Palacio, donde empiezan
à cantar honrosas lyras
metricas dulces endechas.
Los Grandes de las dos Cortes,
por Reales ordenes, quedan
en sus Retretes, excepto
el de Oñuna, que este entra
(como Estribero Mayor
de nuestro Rey) en la pieza
de las Capitulaciones;
sala, que por lo dispuesta,
y ricamente adornada,
servia de competencia
con el Sol, y de la Luna
era hermosísima afrenta.
Entraron las Magestades,
y los Pastores de Ovejas
del Rebaño de el Señor,
en esta hermosa Palestra.
Aqui, pues, se saludaron
con tan réciprocas veras,
como de los soberanos
el discreto considera.
Finalmente, estando juntos
sus Magestades, y Altezas,
cada Rey en su dominio,
disponen, mandan, y ordenan
concluir los Casamientos,
que tanto España celebra.
Y así, el Principe Fernando,
hijo de Luisa Gabriela,
y del Gran Felipe Quinto,
por cumplir con la obediencia,
y con lo determinado,
en su edad hermosa, y tierna,
de quinze años, y meses,
le dió la mano à su prenda
Maria Barbara, hija
de Juan Quinto, que professa,
en sus diez y ocho años,
piedad, virtudes, y ciencia.
Joseph, hijo de Juan Quinto,
à un mismo tiempo la entrega,
en su edad de quinze años,
à la fragante Mosqueta
Maria Ana Victoria,
hija, y peregrina Perla

del Gran Rey Felipe Quinto,
teniendo la edad completa
de diez años, y diez meses,
que con Joseph muchos vea.
Hecho esto, el Cardenal,
en una adornada mela
puso un dorado papel,
y con la Pluma compuesta
de diamantes, y esmeraldas,
escribió con claras letras
Reales Capitulaciones,
que Reales firmas las sellan.
El Portugues Patriarcha
por aquesta via recta,
hizo lo mismo, y al punto
à los Principes les echan
las sagradas bendiciones,
que manda la Santa Iglesia.
Con theorica eloquente,
y con magestad afecta,
se despidieron los Reyes.
¿quien duda, que las dos Reynas
dexarian de vertir
aljofares por la ausencia
de sus Benjamines hijos?
Y que estos por sus Rebecas
hermosas Madres, quien duda
que no lloverian perlas?
En fin, esto por supuesto
en las estancias de afuera
los Duques, Marqueses, Condes,
y Cardenal, y Nobleza
à los Contrayentes dieron
alegres enorabuenas.
Determina el Rey la marcha,
por lo qual, con gran presteza
el grande Duque de Oñuna
abre el coche, y el Rey entra
en él; pero Don Fernando
al imán de sus potencias
Maria Barbara, puso
en una hermosa litera
tan sumamente costosa,
que baste decir, que en ella
se gastó medio millon,
segun prueba verdadera.
Joseph la Victoria insigne
de la España, se la lleva

en tan alta magestad,
y con tan summa decencia;
que se calla por lo mucha,
y por notoria se dexa.
En efecto, los Soldados
quando miraron la seña
del Capitan General
fue tal la salva que elevan
por aquella region vaga,
que poniendo al Sol tinieblas
dieron luz los desposados
mas clara, que el Sol la suelta.
Guiaron à Badajoz
los Reyes (ò, quien pudiera
referir lo que aqui hubo
de alegrias, quando entran
en esta Ciudad los Reyes!)
pero el mas discreto advierta,
que el mismo Rey, por lo grandes,
mandò alegre suspenderlas.
El gran señor Cardenal
con una fabia docena
de Diaconos vestidos
de costosa rica tela,
con un Palio muy costoso,
vistoso sobre manera,
en la puerta de San Juan
recibió con reverencia
à los Catholicos Reyes,
que Dios guarde qual desean.
En este bendito sitio,
con el agua que està plena
de bendiciones sagradas,
los bendixo, y se los lleva
à el Altar Mayor, en donde
(dando à Dios gracias immensas)
se cantò el *Te Deum Laudamus*
con suaves lyras diestras.
El dia veinte los Reyes
con ilustres centinelas,
remitieronle à Victoria
la joya, que aquella era
la singular maravilla
por Phelipe descubierta.
Esta alhaja imponderable

que el poder diò la materia;
y la fabrica el ingenio,
hombres peritos la aprecian
en dos millones de plata;
cuyas piedras tan perfectas,
son diamantes, que por grandes
compiten con las estrellas.
En veinte y uno el Rey manda,
que à las Tropas se les diera
en premio de este servicio
tan bien hecho en su asistencia,
socorro doble, que toman
luego que passaron muestra.
Tambien à los Oficiales,
mandò su liberalidad,
que les diessen quatro pagas,
que estiman, toman, y aprecian.
En suma, sus Magestades
en esta Ciudad, se quedan,
siendo sus Reales designios
dar à Sevilla la vuelta
para echar todo el quilate
de perfeccion à la Fiesta.
Nuestro Dios los encamine
en suma Paz, y conceda
la sucession à sus hijos,
qual la Christiandad desea.
Esta es, en fin, la Funcion
mas solida, y mas tremenda,
que han conocido en el Orbe
los vivientes hijos de Eva.
Alegraos, Españoles,
de estos lazos, que el Rey premia,
si afectos no conocidos,
voluntades manifestas.
Yo me alegro con el alma
desde la Noble Llerena;
y à pesar de las invidias
nacidas de la infidencia,
Rodrigo Fernandez Soto
de esta escriptura es Poeta;
pide con grandes deseos,
que estos Casamientos sean
Gloria à Dios en las Alturas,
y Paz al hombre en la tierra.

Con licencia en Sevilla, por la Viuda de Francisco de Leefdael, en
el Correo Viejo, frente del Buen Sucesso.